

# Comentarios

## ANEP presume más de lo que asume y la prensa lo difunde

En un reciente comunicado de prensa, la ANEP presume de haber apoyado desde sus inicios el proceso de diálogo que culminó con los acuerdos de Chapultepec, así como de haber llevado sobre sus hombros el peso y los costos del conflicto e incluso de haber evitado el colapso del sistema que "*respaldan*" todos los salvadoreños, en base a lo cual asume que cuenta con el derecho y la autoridad moral para exigirle al gobierno y al FMLN la más alta responsabilidad, a fin de evitar lo que presume como acciones desestabilizadoras: las tomas de tierras y la constitución de asociaciones laborales.

En consecuencia, el gobierno debe aplicar la ley y el FMLN controlar a sus grupos, de lo contrario, la prepotente ANEP amenaza con no participar en el foro de concertación económica y social. Ello no debe sorprender, ya que en el pasado siempre se ha retirado de cualquier foro importante en el cual tuviera que compartir con los trabajadores el destino de la patria.

Pero eso no es todo, ya que si la ANEP, como dice, ha apoyado el proceso de diálogo, ahora es el momento de que lo demuestre, ya que en el pasado hizo muy poco para evidenciar el pretendido apoyo del cual ahora quiere abrogarse unos derechos que ciertamente son bastante cuestionables.

Por otra parte, sobre quienes efectivamente cayó el peso y los costos del conflicto fueron los sectores populares, prueba de ello es que no sólo

se incrementó su pobreza, sino que, además, se deterioró significativamente la satisfacción de sus necesidades sociales. En cambio, la comunidad empresarial continuó amasando fabulosas fortunas, las cuales, lejos de ser reinvertidas, fueron sacadas del país; cosa muy distinta al comportamiento de nuestros compatriotas en el exterior, quienes con sus remesas, aunada a la asistencia internacional, impidieron que colapsara la economía. Tal es la realidad, aunque quienes se sirven de ANEP presuman de lo contrario.

En consecuencia, aquellos sectores del capital que se esconden o que utilizan a la ANEP para intentar bloquear el proceso de cumplimiento de los acuerdos, que llevará a un nivel de convivencia social conveniente a la gran mayoría de salvadoreños, deberían de darse cuenta que fue precisamente su intransigencia la que en el pasado condujo a más de una década de guerra, que esta sociedad desea cambiar y necesita hacerlo para lograr sobrevivir, que la historia marcha dejando atrás a todos aquellos que no logran adaptarse a las nuevas condiciones y que, por tanto, si no desean excluirse de este proceso, necesario es que cambien sus actitudes, su discurso, sus razonamientos y sus prácticas confrontativas prepotentes y desestabilizadoras. Se desestabiliza más cerrando una fábrica que organizando un sindicato, ¿no les parece señores conscientes de ANEP?

Cómo es posible que si se logró parar la lucha

armada a través del diálogo y la negociación, no sea posible ahora encontrar soluciones racionales y concertadas para los problemas que actualmente tensionan a nuestra sociedad. Nadie podrá cuestionar que los propietarios de tierras tienen un derecho legal sobre las mismas, pero tampoco se puede ignorar que el gobierno llegó a ciertos acuerdos sobre aquellas tierras ubicadas en las zonas conflictivas; en consecuencia, lo que procede no es generar falsas expectativas respecto a las mismas, sino esperar con tranquilidad a que la comisión de tierras de COPAZ cumpla con su trabajo. Si durante toda la guerra esas tierras, ahora en disputa, no estuvieron siendo trabajadas por sus propietarios legales y no tuvieron otra alternativa que esperar paciente e indefinidamente, bien pueden esperar ahora unos cuantos meses.

En cuanto a los medios de comunicación social necesario es decirles que gran parte de la tensión social que aún se respira en el medio es de su responsabilidad, ya que lejos de orientar hacia los caminos de paz, de diálogo, de concertación, lo que hacen es desorientar con planteamientos falsos e ideologizados. Ya es tiempo para que los medios de comunicación social, principalmente los escritos, sean objetivos, a fin de ganar la credibilidad perdida o nunca tenida. Es preciso que se vean en el espejo de ese matutino que, debido a su carácter totalmente parcializado, cada vez tiene menos circulación. Lo cual es lógico, el consumidor compra una determinada mercancía por su calidad, si ésta es muy mala, pues no se compra o sólo será comprada por aquellos que compran cualquier cosa, debido a que les sobra el dinero, lo cual no es el caso de la mayoría de los que aún compran periódicos y que se ven obligados a ser muy selectivos

en sus gastos.

Es más, los medios escritos deberían de considerar que la radio y la televisión lograron durante la guerra, y gracias a la misma, un significativo desarrollo en materia informativa por lo que si bien en el pasado, que ya pasado está, no existía otra alternativa para estar informado que leer los periódicos, ahora ello ya no es así y con la ventaja adicional de que los salvadoreños podemos contrastar las informaciones servidas por los diferentes medios de comunicación, lo cual hace factible detectar cuáles son los medios de información objetivos y cuáles los distorsionadores y desorientadores. Cuando a través de la radio se escucha la misma voz de la persona y se lee después en un periódico una cosa muy distinta de lo que ella dijo, uno no puede menos que decir: ¡son unos mentirosos!

Nuestra sociedad está cansada de los agitadores, porque la agitación lleva a la tensión y la tensión a la explosión y de eso, precisamente, es que estamos queriendo salir. La izquierda lo desea, el gobierno también, ya no digamos la mayoría de los salvadoreños que han vivido y sufrido los males de la guerra. Creemos que también muchos empresarios, de lo contrario, el gobierno no hubiera podido llegar a los acuerdos. En consecuencia, es necesario que las gremiales empresariales no sólo suspendan la agitación social, sino que inviten a los medios de comunicación social que persisten en tales prácticas agitativas a que se calmen, de no atender tal cortés invitación, necesario se hará darles otras razones de mayor peso, aquellas que siempre han atendido y entendido.

A.M.